

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 21 DE ENERO DE 1789.

La sucinta noticia de la vida de Enrique de la Tour, Visconde de Turena, Mariscal General de los Ejércitos del Rey de Francia y Coronel General de su caballería ligera, será una agradable lectura para todos. Fue este Heroe hijo segundo de Enrique de la Tour de Obernia Duque de Bivillon, y de Isabel de Nassau, hija de Guillermo I. de Nassau Príncipe de Orange. Nació Turena en Sedan el 11. de septiembre de 1611. La naturaleza y la educación concurren unánimes á formar este Heroe. Habiendo oido decir á los diez años de edad, que su constitucion era demasiado delicada para que jamás pudiese sostener los trabajos de la guerra se determinó destruir semejante opinion pasando toda una noche de invierno sobre las fortificaciones de Sedán. Como esta determinacion no la consultó con nadie ni menos le acompañó ningun confidente, ni buscaron largo tiempo inutilmente hasta que por ultimo lo hallaron durmiendo sobre la cenefa de un cañon. El gusto que tenia á las armas lo aumentó por el estudio de la vida de los grandes Capitanes; pues le admiraba el heroísmo de *Alexandro*, y leía con entera transportation de su espíritu el Quinto Curcio. Pasó á aprender los principios de la guerra con su tio materno Mauricio de Nassau, uno de los mas grandes Generales de su siglo. Luego que se perfeccionó en esta escuela, se puso á la cabeza de un Regimiento Frances con el qual sirvió el año 1634 en el sitio de la Motta. Esta Ciudad de Lorena, fue vigorosa y sabiamente defendida. El Mariscal de la *Tourse*, que mandava los sitiadores hizo atacar un bastion que debia decidir la suerte de la plaza; esta operacion la encargó á su hijo *Tonnain*, quien no la desempeñó como era debido; pero *Turena* que lo reemplazó hizo cosas tan matavillosas que admiró á todo el mundo. El Mariscal de *J. Tourse* dio cuenta exacta á la Corte, de lo que habia pasado; accion difícil y generosa, á la qual *Turena* se mostró tan agradecido que despues se casó con una hija del Mariscal: siempre se manifestó la

la inclinacion que este Heroe tenia á la virtud. En el año de 1637 se le mandó al Vizconde de Turena tomase el puerto de *Solre* en el *Haynaut*, el que atacó tan vivamente que en pocas horas se le entregó á discrecion la guarnicion que constaba de 200 hombres. Habiendo hallado los primeros Soldados que entraron en la plaza una hermosa muger la agarraron, como la prenda mas preciosa del Botin. *Turena* afectando que la intencion de aquellos soldados solo habia sido por libertarla de la brutalidad de sus compañeros alabó una conducta tan honesta; inmediatamente hizo buscar al marido de aquella hermosa muger y se la entregó en sus manos diciendole publicamente; *debeis á la moderacion de mis Soldados el honor de vuestra muger*. El año siguiente de 1637 tomó *Turena* á *Brisach*, cuya conquista le hizo tanto honor que mereció le ofreciese el Cardenal *Richelieu* á una de sus sobrinas por muger, cuya oferta no aceptó por ser Calvinista *Turena*. En Italia hizo levantar el sitio de *Casal* el año de 1639, lo que sirvió mucho para el de *Turin*, que emprendió el Mariscal de *Harcourt* por consejo de *Turena*; y en tanto que se tomaba la ciudad sitiada desvarató los enemigos *Turena* en *Montcarlier*, no obstante que una herida que recibió le hizo pensar que perderia la empresa. No se distinguió menos en la conquista del *Rosellon* en 1642 y en la Italia en 1643. Era Mariscal de campo á los 23 años de edad y á los 32 obtuvo el baston de Mariscal de Francia, en el año de 1644 despues de haber servido diez y siete años bajo de diferentes Generales. Entonces se le confió el comando del Ejército de Alemania, el qual carecia de caballos y vestidos pero *Turena* lo puso en estado á sus expensis. Pasó el Rhin con 7000, hombres y desvarató al hermano del General *Mercl*.

En 1645 tuvo la desgracia de perder el combate de *Mariendal*; pero en dezquite ganó tres meses despues la batalla de *Nortlingue*. En este mismo año restableció al Elector de *Treveris* en sus estados; y

al año siguiente hizo la famosa union del Exercito Francés con el Exercito Sueco, comandado por el General VVangel, después de una marcha de 140 leguas y obligó al Duque de Babiera á pedir la paz. Luego que este Príncipe rompió el tratado que habia hecho con la Francia, le ganó el Vizconde de Turenna la batalla de Zumarthausen; y en 1648 lo expulsó enteramente de sus estados. Entónces la guerra civil principiaba á manifestarse en Francia. El Duque de Bovillon lo empujó en el partido del parlamento; pero enfadado de combatir contra su Rey, pasó á Holanda, desde donde volvió á Francia con el intento de servir á la Corte. Mazarani le negó el comando del Exercito de Alemania, por lo qual tomó el partido de los Príncipes, formando el concepto de sacarlos de su prision de Vincenes; pero habiendosele opuesto el Mariscal Plessis y Prastin, el qual venció á Turenna en 1650 cerca de Rhetel. Mucho tiempo después se preguntó á Turenna por un hombre limitado é indiscreto cómo habia perdido esta batalla? á lo que respondió simplemente *por mi culpa. Pero quando un hombre no hace faltas en la guerra, no la hace largo tiempo...* sin embargo que Turenna fue vencido en Rhetel, parecia tan grande y lo veneraban tanto los Españoles, que le dieron la facultad de poder nombrar los empleos que vacaron por la muerte de los Obisles que murieron en el combate, y le enviaron cien mil escudos á cuenta de los que le habian ofrecido. Pero este hombre, virtuoso hasta en sus extravios, noticioso de que se trataba eficazmente, por la libertad de los Príncipes, devolvió los cien mil escudos, creyendo no debía tomar dinero de una potencia con la qual finalizaba el empeño que habia contraído; y efectivamente la paz se hizo con la Corte en 1651. Hecho Turenna General de las armas Reales, impidió que las Tropas de Condé pasasen el R.ío Loira por el puente de Gergean. El Mariscal de Hocycourt con el que comandaba, habiéndolo dexado levantar sus quarters de lien, no obstante que conocia el riesgo que habia en dexarlos apartar, queria hablar de este consejo en la relacion de esta jornada, pero Turenna se le opuso diciendo *que un hombre tan affigido como el Mariscal debía usar á lo menos el consuelo de verse.* El vencedor siguió, después al

Príncipe de Condé hasta el arrabal de San Antonio y desde alli lo hubiera seguido hasta Paris si la *Madama de Condé* no hubiese cañoneado el exercito del Rey desde la Bastilla, lo que obligó á Turenna á retirarse. El Príncipe de Condé pretendió encerrar el exercito real en Villanueva de San Jorge entre el rio Sena y el Marne, pero Turenna frustró esta pretension. El año de 1654, hizo levantasen los Españoles el sitio de Arrá, tomó á Condé, San Guillen y otras muchas plazas en 1655. El año siguiente levantó con honor el sitio de Valenciana; y tomó después á Capela. La toma de San Venán y del fuerte de Mardik fueron las expediciones del año de 1657, con Cromwell protector de Inglaterra. Turenna emprendió con tropas inglesas y francesas el sitio de Dunquerque, los Españoles fueron destruidos en las Dunas y á esta victoria siguió la toma de Dunquerque. Después de una accion tan gloriosa escribió Turenna á su muger simplemente lo siguiente. *Los enemigos nos embistieron, pero han sido destruidos, gracias al Omnipotente: toda esta jornada he estado algo fatigado por lo qual os saludo y me voy á descansar.* La victoria de las Dunas y la toma de Dunquerque fueron tan magnificas, que Mazarani; Ministro de estado de Francia quiso que el vencedor escribiese una carta atribuyendole toda la gloria; pero el vizconde de Turenna se negó diciendole *la seria imposible autorizar con su firma una falsedad.* La toma de las ciudades de Odenarda de Ipres y de casi todo el resto de la Flandes, fueron la consecuencia de las victorias de Turenna y lo que produxeron mas ventajoso fue la paz entre España y Francia el año de 1659, hecha en los Pirineos. Los dos Reys de estas dos grandes Monarquias se avistaron en la Isla de Tesan ó de Taisan, donde tambien se presentaron varios sujetos de sus cortes. Como la modestia de Turenna le hacia siempre no manifestarse sino entre la multitud de los demás Cortesanos, el Rey Felipe pidió, el verlo con particularidad: con efecto se le presentó á S. M. Católica, y dirigiendo su Real palabra á Ana de Austria su hermana le dixo: *vé aqui un hombre que ha dado ó hecho pasar muy malas noches.* En el año de 1667 se renovó la guerra y el Rey de Francia tomó al Vizconde de Turenna por su maestro y hacer

con el su aprendizaje en el arte militar. Ya lo habia honrado con el titulo de Mariscal General de sus Exercitos, y cuyo honor *Turena* lo recibió con mas dignidad haciendo nuevos sucesos; pues en la Flandes tomó tantas plazas que los Españoles se vieron en la precision de pedir la paz al año siguiente. Entonces abjuro el Calvinismo, mas por convencion que por el interes; porque antes jamas lo habia abandonado aún dexandole entrever ascenderia al cargo de Condestable. Resolvió Luis XIV la guerra en Holanda y confió á *Turena* el Comando de sus Exercitos. El año de 1672. tomó á los Holandeses 40. pueblos en 22 dias. Al año siguiente persiguió hasta Bedin al Elector de Brandemburgo, que vino á socorrer á los Holandeses; y este Príncipe, aunque vencido, no tubo menos gloria que su vencedor; pues instruido el Elector que un asesino habia pasado al campo de *Turena* para envenenarlo le avisó, pero el Vizconde tubo la generosidad de castigarlo luego que lo reconoció son solo la expulsion de su exercito. No fue solo este exemplo de generosidad el que dió este Heroe; porque habiendole propuesto un Oficial General un provecho de 400000 francos, de lo que nada podia saber la Corte, le respondió *Turena*: *os lo agradezco mucho; pero como freqüentemente he hallado de esas ocasiones y no me he aprovechado de ellas no creo sea conducenta mode de conducta en la edad que tengo.* Poco despues de esto le ofreció una Ciudad muy considerable 100 escudos porque no pasase por su territorio; pero *Turena* dixo á los Diputados: *Como vuestra Ciudad no está en el camino que he resuelto tome el Exercito, no puedo, en conciencia tomar el dinero que me ofrecia.*... Despues que *Turena* obligó al Elector de Brandemburgo á pedir la paz, favoreció en el año de 1674. la conquista del Franco condado; é impidió por solo su nombre que los Suizos diesen paso á los Austríacos. La conquista del Franco condado por Luis XIV. y las demas de sus victorias ocasionaron una liga formidable en el Imperio contra la Francia. Para precaver la union de tantas fuerzas dispersas, *Turena*, que se hallaba en la Alsacia, pasó el Rhin con un exercito de diez mil hombres; y en quatro dias hizo 30 leguas, atacó á Scintzim, pequeña Villa del Palatinado, y á los Alemanes comandados por el Duque de Lorena y por *Cappara* los ba-

tió y arrojó hasta mas allá del rio Mein. Despues de esta función rodearon á *Turena* varios soldados de su exercito para felicitarle de una victoria que visiblemente era el fruto de sus sabias operaciones les dixo: *con genes como Vos, señores no hay mas que embestir con ardor porque debe estar seguro qualquiera del vencimiento.* Aunque *Turena* visitaba su campo con freqüencia, recibia su vigilancia quando era mas necesario. Durante la rapida expedicion de que se trata, se acercó un día á la tienda de unos soldados juvenes que estaban comiendo y se quejaban de la penosa é inútil marcha que se iban de hacer; pero un granadero viejo y acribilado de heridas les dixo: *vosotros no combéis á nuestro padre, y debéis pensar que jamas nos habria expuesto á tantas fatigas sin que previese grandes ventajas que nosotros no podemos penetrar.* Estas pocas palabras hicieron cesar la murmuracion y quejas y se pusieron á brindar á la salud del General: despues confesó *Turena* que jamas habia tenido rato mas gustoso.... las fatigas inseparables de una guerra tan dura ocasionaron enfermedades crueles en el exercito frances; pero *Turena* á toyo atenia y aliviaba en lo que podia al soldado, ya con sus discursos paternales, y ya con sus limosnas. Quando el dinero se le acababa pedia prestado al primer oficial que encontraba y lo remitía á su intendente para que cobrara; pero sospechoso el intendente que alguna vez pedían mas de lo que le habian prestado, le instó á que diese parte por escrito de la deuda. No respondió *Turena*, *Vn. debe dar todo lo que le pidan; pues no es posible que un oficial de honor pida á Vn. mas de lo que ha prestado; á menos que no esté en una extrema necesidad y en este caso es justo el asistirlo.*... Despues de la derrota de Sintzeim, se reforzaron los Alemanes considerablemente de modo que pasaron el Rhin y tomaron cuarteles de invierno en la Alsacia. *Turena* que se habia retirado á Lorena, entró en Diciembre por los Vosgues en la provincia que fingidamente parecia abandonaba, batio los Imperiales en Mulhausen, y algunos dias despues los destruyó mejor en Turkem, forzandoles á volver á pasar el Rhin el 6 de Enero de 1675. Un suceso tan inesperado espanto á la Europa y la sorpresa dió lugar á la admiracion quando se hizo publico que quanto sucedia lo habia premeditado *Turena* dos me-

Vm. en el anterior Correo, la que á la verdad concuerda con un cartel que dias pasados tapizaba las esquinas pregoneras " del conocido merito literario de Don Antonio Cacea, por los excelentes discursos publicados en el Correo de Madrid " todo esto, exalta y enerva á Don Etcetera y produciria en mi algun motivo de desvanecimiento ; si no supiera que el orden de la providencia desprecia justamente las jactancias y falsos motivos de creerse uno sabio , apreciandose unicamente la verdadera literatura , que es la que debe brillar , entre los *pobres* , hijos de Adám , la que les ha de declarar merecedores de la estimacion y aprecio de sus *hermanos* , procurar honores y *agraciar* una honesta *secundaria* manutencion. Este sencillo prologo es la contestacion á todos los cabos sueltos de su carta de Vm. ; quiero decir que voy á internarme al asunto.

Entre los políticos hai una reñida paradoxa que creo que no se aclarará hasta el dia del juicio final. Esta es ; " si el luxo corrompe las costumbres , ó si estas son las corrompedoras del luxo. " Yo sigo la parte primera de la paradoxa y sin valerme de libro alguno , demostraré sencillamente á Vm. los motivos que me animan á confirmarme en mi opinion.

Supongamos que en el estado actual solo una octava parte de la gente que contiene la España , se halla con suficiente renta para mantenerse con una regular decencia , una velatena parte se halla con caudales sobrantes y que al resto de la gente le falta una sexta parte de manutencion.

En este caso le toca á la España tener un numero de fabricas de luxo , proporcionado al consumo. Y si sus mercaderias , ó efectos pueden concurrir en precio y calidad con los extranjeros , trasladados allá , no debe ceñirse al consumo nacional. Ya tenemos arreglado al luxo ; porque la octava parte de las gentes gasta unos generos proporcionados á sus rentas , el comun , de los mas bastos y la vigesima parte los pertenecientes á la suntuosidad ó luxo. A este luxo ¿ quien le criticará ? El se queda inmovil , conserva siempre su caracter, que es el de concurrir á los actos suntuosos y magnificos , en las funciones esplendidas , comparece donde lo llaman y

sino se queda quieto y como sepultado. En este estado es irreprehensible.

Se muda el caracter de las gentes, varia su modo de pensar ; y la octava parte que hasta ahora ha vivido reducida , ó sujeta á sus caudales , quiere igualarse con la vigesima que los tiene sobrantes y el resto , que aun no tenia lo suficiente para mantenerse quiere competir con la octava parte. Ya está trastornado el orden de las cosas. Quién tiene la culpa , ¿ las costumbres , ó el luxo ?

A mi tambien me gustaria (y habria pocos que no sigiesen mi antojo) tener un buen coche , con excelentes caballos que lo tirasen , una esplendorosa mesa con cinquenta amigos que me acompañasen , y en fin tratarme mejor que un Rey ; pero si me falta el dinero como lo he de executar ? y si hiciera algun gasto suntuoso careciendo de caudales sobrantes para ello , quien resultaria criminoso del luxo , ó mis costumbres ?

Sírvase Vm. contextarme Señor Don Antonio Cacea , á mi opinion ; pero sin tanta rama como en la anterior , pues si no somos concisos en nuestras opiniones , podrá ser que el ayunque no quiera sufrir la maza , aunque se empuen todos los menestrales. Quiero decir , que nuestro Señor Editor podrá ser que se canse , porque si bien tengo noticia que se cria , este Caballero , en el país de los *portones* , estoy informado que detesta y abomina su figura , porque diz , que tiene estrechas las tiagaderas y se acomoda mejor á beber en vaso.

Tambien será muy util que Vm. no me dispare toda la polvora de su fogoso genio , porque soy *dego* y quando se halle la causa física de mi figura chata habré perdido el olfato.

Esto se lo digo á Vm. en confianza y con la misma podrá Vm. mandar á su verdadero amigo.

Don Etcetera.

P. D. Sírvase Vm decir á su concollega , el Señor Don Lucas que tambien hallará en esta algo para su merced. Y que mi Señora su Abuela , no es tan instruida como nos la pinta , pues los refranes que le ha dexado están á la letra en varios de nuestros libros , que en tiempo de dicha su Señora Abuela , estaban recién sacados de la imprenta. Por cuyo mo-

tivo ya tiene menos el Señor Don Esteban, que agradecer á la venerable anciana que se ocupó tanto en copiar; secesos quizás de que algunos días se asociarían semejantes libros. En esto no se engañó, pues con todas las diligencias que he hecho, solo he podido conseguir tres obras de refranes, de autores de aquel tiempo. Y á fe que he tenido que aplicar buenos lenitivos á las endurecidas manos que los sujetaban.

No hay duda que sería muy difícil de determinar el tiempo y lugar en que se comenzaron á usar los calzados. El escritor mas antiguo, que habla de ellos es Moisés, el qual hace decir á Abraham en el Génesis, que no tomaria siquiera la correa de los calzados de los enemigos que habia venido, lo que prueba que ya en aquel tiempo se usaba de ellos.

Los Hebreos iban regularmente calzados generalmente en el campo y en las ciudades. No obstante ellos se quitaban su calzado por respeto como Moisés delante de la zarza encendida; Josué delante del Angel que se le apareció en la llanura de Jerichó; y á veces por señal de dolor y penitencia, como quando David salió buyendo de Jerusalén al tiempo de la rebelión de Absalón. Quitarse el calzado y darle á otro era tambien señal de contrato. Las mugeres de condicion entre los Hebreos gastaban calzados muy preciosos; como se ve por los de la Esposa de los cantares, por Judith y por Ezechiél que coloca los calzados preciosos entre los presentes que hace á su esposa. La escritura dice que el esplendor de los calzados de Judith cegó los ojos de Holofernes; y los calzados que el Esposo da á la Esposa son sumamente magníficos.

Su forma regular era (segun parece) de sandalias ajustadas con correas ú otras ligaduras, que subían hasta la mitad de la pierna; y lo magnífico de los de las mugeres consistia en las piedras preciosas y otras riquezas con que los adornaban: bien que como no nos han quedado estatuas ningunas de ellos, no sabemos cosa cierta de su figura ni si habia otras de diversa especie.

Los Griegos explicaban regularmente el calzado por los nombres de *appodemata* y *pedila*. El calzado de los Griegos era poco mas ó menos como el de los Romanos, si se considera con relacion á las estatuas que nos han quedado de Teófilo de Pírron y otros.

Pitágoras segun Filostrato mandó á sus discipulos hacerse calzado de corteza de arboles; materia harto fragil para defender los pies. El de Empedocles no obstante era mas sólido; pues se dice que era de cobre como Strabon nos cuenta. Por esta razon Luciano le llama en sus dialogos hombre que gastaba chinelas, aludiendo á que Empedocles, queriendo hacer creer, que habia sido arrebatado al Cielo se arrojó al Etna sin que nadie lo advirtiese creyendo ocultar por este medio lo que le habia sucedido, bien que se descubrió su muerte por sus chinelas de metal, que arrojaron las llamas del Etna.

El calzado de Philetas de la Isla de Coos no era menos extraordinario. Este era; segun dicen, un hombre tan fiavel y debil que la menor cosa le hubiera bolcada; teniendo pues que el aire no diese con él en tierra, se hizo unas sandalias de plomo. Pero si era tan endeble que no se podia defender del viento (dice Eliense); como podia levantar tanto peso? esto me parece absolutamente inverisimil; pero yo no hago mas que contar lo que he leído. Ateneo que cuenta el caso poco mas ó menos lo mismo, dice que Philetas era Poeta y que llevaba al redor de los pies globos de plomo.

El mismo Ateneo dice que Alcibiades gastaba los calzados de una forma singular mas delicados y mas pulidos que los demas y que habiendo agradao esta forma se extendió despues y se le llamó calzado de Alcibiades. En quanto á las especies de calzado que usaban parece ser las mismas que las de los Romanos, á los menos no conocemos la diferencia si habia algunas; por cuya causa pasaremos á tratar de ellos.

Entre los Romanos tenia el calzado diferentes nombres. En quanto á su altura no se terminaba como el nuestro; sino que elevandose hasta la mitad de la pierna y ajustando todas sus partes estaba abierta por delante desde la garganta del pié, y se cerraba con una especie de cinta ó lazo. Para estar bien calzado era necesario que el calzado fuese muy cerrado. Asi San Gerónimo dice que uno de los principales cuidados de los hombres del siglo en su tiempo era el tener un calzado propio y bien ajustado. Su forma ó volumen era poco más ó menos la misma para los hombres que para las mugeres. *Que tu pie*, dice Ovidio á una muger que amaba, *no anda desnuda en un calzado demasiado estrecho*.

Para evitar este inconveniente tenían cuidado de estrechar las correas como dice Tibulo, y de guarnecerlas con borra ó otras cosas semejantes, como se ve en Tertuliano. *Stigabast tormento*, sobre lo qual añade Renano: ellos los llenan de borras para que no hagan pliegues, y no se vuelvan en el pie. El calzado determinava en una punta algo corva que llamaban *calceum rostratum*, y los que le gustaban de este modo se llamaban *Uncipedes*, segun el mismo Tertuliano. De este modo era, como observa Ciceron, el calzado de la Diosaluno.

Al principio se servian para los calzados del cuero crudo con todo el pelo, á los quales llamaban Carbatinas crepidas, pero sucesivamente le fueron preparando y cotroyendo para hacerlos mas pulidos y menos incomodos. Para esto empleaban los cueros de las vacas, terneros, ciervos y cabras, y el cordovan. Tambien se servian de cortezas de arboles ó a lo menos de sus membranas y los pastores españoles subministraron la moda de un calzado de junco y de esparto. Tambien se trabajo la lana, el lino y la seda, pero el fondo ó tejido no estuvo mucho tiempo sin recibir algun adorno extraño.

Si damos credito á algunos A. A. no solo se vieron cargados los calzados de ojuelas de oro, sino que aun habia algunos, cuyas suelas eran de oro macizo. Plauto en su comedia de las Bichides pone en boca de un criado, á quien le pregunta su amo si un tal Teotimo es rico, *¿Me preguntais si un hombre es rico quando lleva de oro las suelas de sus zapatos?*

Aun no paró aqui el lujo; la vanidad en el adorno de los calzados llegó á tal extremo que no solo la parte superior estava guarnecida de piedras preciosas sino tambien todo el calzado.

La petriometreza y delicadez dier on lugar á otra cierta moda. Esta se tomó de una especie de calzado griego llamado Sycionense el qual era mas ligero y delicado que los demas. *Si me diceis*, dice Ciceron en el libro 1. del Orador, *calzados Sycionenes, no me servies de ellos, esto es un calzado demasiado afeminado. Yo le estimara tal vez por lo comodo, pero jamas me permitiera su uso á causa de su indocencia.*

Tambien se empleó el corcho para hacer levantar el calzado y elevar la talla, á manera de nuestros tacones, siguiendo en esto la costumbre de los Persas, entre los quales la talla pequeña no era nada p. ciable.

Su uso era comun así sobre la escena como en las representaciones de las tragedias. Las cortesanas se servian de ellos en libailes, las Actrices en el teatro y especialmente para lo comico; y si es licito el unicosas infinitamente opuestas, hasta los Sacerdotes usaban de ellos en los sacrificios.

Todos los calzados de las mugeres eran regularmente blancos. Estudiada las decia Ovidio, *en disimular vuestras defecetas, y un pio mal formado está oculto siempre con un calzado de un cuero bien trabajado y blanco como la nieve.*

No ser. aqui fuera de proposito observar de paso que las damas Romanas se servian tambien de escarpines aunque no podemos determinar su forma. En las memorias de la Acad. de las Inscripciones y Bell. Letras tom. 4 se dice que lexos de creer que estos fuesen hechos como los nuestros se puede adelantar con bastante verisimilitud, que estos no eran mas que unas vendas con que se envolvian el pie mas ó menos. Lo que hay de mas cierto es que era una pieza pequeña apartada de la calzeta, cuyo uso conocian tambien segun Quintiliano.

Estas bandas eran siempre de color y por lo ordinario encarnadas segun el testimonio de Alejandro Napolitano. Es verisimil que se dexaba ver por toda la abertura del calzado ó borcegui, que no debia cerrar del todo, y cuya materia era tan fina que hacia el efecto de una media bien estirada con el auxilio de una liga con que se la ataban arriba, y que no obstante no ajustaba sino muy suavemente la pierna. Esto nos da lugar á pensar que las ligas de las damas Romanas no eran mas que una especie de cinta bastante larga de oro ó purpura, y regularmente blanca, con que se daban muchas vueltas á la pierna; tales poco mas ó menos como la liga blanca que llevaba Pompeyo, que parecia una vanda Real y por la qual Favonio quiso acusarle de que pretendia los votos para el reyno. Tambien las damas usaban de chinelas. De las palabras de Persio *Solea oburgau-se rubra* se deducen tres cosas 1. que como acabamos de decir, las Damas Romanas usaban de chinelas, la 2. que el color rojo no era propio de las damas de honor y la 3. que siempre se han distinguido las cortesanas por el calzado.

Pero sea que los trages decorosos esten sujetos á la moda, y que esta sea siempre regular por el capricho; ó sea que el decoro use tan atrevido en algunas oc-

geres, que osase sacudir el yugo tiránico de un uso que constreñía su gusto é inclinación; aun aquellas que mas se preciaban de regulares, llevaron impunemente calzados encarnados mucho tiempo antes del Imperio de Marco Aurelio que se le prohibió á los hombres y se le permitió á las mugeres. Este edicto fue tanto mas del gusto de las damas quanto el Emperador reservó para si y sus descendientes el uso del calzado encarnado y sucesivamente ha llegado á los Pontífices Romanos.

Los Emperadores llenaron sus calzados de muchos adornos. Unos hicieron botdar en ellos la figura de una aguilta de perlas y de diamantes. Es de creer que este uso pasó tambien á las damas, á lo menos á las imperiales. Y como por otra parte las piedras preciosas en aquel tiempo eran tan poco raras, que las mugeres mas honestas y mas regulares tenían tanto cuidado de salir llenas de ellas, como un Consul con las insignias de su dignidad; y que mucho que adornasen su calzado con ellas, quando han considerado siempre el adorno de los pies como uno de los demas consideraciones?

Para demostrar Plinio quanto era ya en su tiempo la elevacion del luxo y superfluidad hace la contraposición entre el simple aparato de los triunfos de Curio y Fabricio con el orgullo de Lolia Paulina muger de Cálligula. Yo he visto, dice este Autor, adornarse á esta Señora con tantas piedras preciosas, aun despues de su repudiación, no para una festividad pública sino para una simple visita, que no habia parte alguna de su cuerpo que no cegase. El estado que tenía de ellas, montaba á quatro mil sextercios, ó un millon de oro, siendo estas no de los presentes del Imperio, sino de su propia casa. Y debemos añadir que segun el mismo Autor ésta no era el mayor exemplo de la magnificencia de las Damas Romanas.

En quanto al calzado de los Senadores hay A. A. que dicen que era parte negro; y parte encarnado; negro en todo lo que cubria la pierna, y encarnado en todo lo que cubria el pie. Otros dicen que todo era negro.

Los pocos pasages de los A. A. que hablan del calzado, no bastan para darnos absoluta mente clara la materia. Se conviene no obstante que los que llamaban *Solea*, *Crepida*, *Sandalium*, *Gallica*, eran bastante semejantes los unos á los otros; y que no eran mas que unas suelas que cubrian la planta del pie, y que se ataban con cordones ó vendas de encroperono se sab: que d-

ferenciátenan entre sí. La *Solea* y la *Gallica* no se podían llevar con la toga, no obstante los Senadores se servian de ellas, en el campo. Las mugeres usaban de ellas, asi como de las *Crepidas*, tanto en el campo, como en la ciudad. Estas no solo usaban los calzados que no cubrían sino por partes la parte superior del pie, sino tambien los cerrados como nuestros zapatos. Don Bernardo de Montfaucon dice haber observado en las estatuas bastante número de estos.

El luxo Romano que en los siglos de los Emperadores se mostrava en todas las partes que componian el vestido y adorno se dexaba igualmente ver en el calzado. El gasto menor era pintarlos de diferentes colores, á saber, de negro, de encarnado, verde y amarillo, cuyo uso era comun á los hombres y á las mugeres; hasta que, como observamos, el Emperador Aurelio lo reprimió en los hombres.

La mayor parte de los A. A. quieren, que el Emperador Domiciano sea el primero que hubiése llevado piedras preciosas en sus calzados, y aseguran que este Principe los daba á besar á los que le hacian la reverencia. Se sabe no obstante que Heliogabalo, y Alexandro Severo las usaron antes de Diocleciano; y Plinio habla de esta costumbre como de un abuso muy introducido en su tiempo.

Pudieramos hablar de las diferentes especies de calzados llamados *Peso*, *Mulleus*, *Compas* &c. del *Orcia*, y el *Cothurno*, y los propios á los Actores; pero lo omitimos por no parecer de nuestro proposito.

De todo no obstante se deduce que el uso del calzado ha sido siempre á proporcion el mismo que hoy, y aun con menos luxo, y vanidad; y si se leyese; y meditase la historia hallariamos que el luxo no ha llegado al presente á exceder al de los antiguos, y nos guardariamos de declamar con tanta viveza contra lo que excita nuestro enojo, sino por ignorar lo que deberíamos saber.

DECIMA.

Tres hijos tiene un señor
cada uno á qual mas viciado;
uno á mugeres es dado,
otro fiero jugador;
otro ciego bebedor.
Lleganco el padre á testar
le manda la herencia dar
al que menos malo fueres
digame ahora quien quisieres
; qual le debera heredar;